

Y sin trabajo se logra.—
 En esto, hete aquí que llega
 Tusco Aristio, amigo mío,
 Y que conocía la bernia.
 Parámonos, y—¿de dónde
 Vienes, y adónde la llevas?—
 Pregunta, y responde: yo,
 Para que me redimiera,
 Ya le pellizco los brazos
 Insensibles como piedra,
 Ya con el codo le doy,
 Mil ademanes, y muecas
 Mil haciendo, y retorciendo
 Los ojos en mil maneras.
 El mal bufón, como si
 Mi congoja no entendiera,
 Disimulaba y reía.
 A mí el riñón se me quema
 De la cólera y la rabia.
 —¡Ah! sí, digo, se me acuerda
 Que en secreto no sé qué
 Días pasados me dijeras
 Que hablar conmigo querías.
 —Sí, dijo, pero no es esta
 Ocasión de esto; hablaremos,
 Que hoy es el sábado treinta.
 ¿Acaso quieres burlarte
 De los ritos y neomenias
 De los cortados judíos?
 —Yo no hago escrúpulo de esas
 Observancias.—Pues yo sí,

Que en esto soy de conciencia
 Delicada, uno de tantos.
 Excúsame, y esto deja
 A tiempo más oportuno.—
 ¡Que una mañana tan negra
 Para mí haya amanecido!
 El socarrón con presteza
 Se me escapa, y á mí triste
 Bajo el martillo me deja.
 Pero por fortuna mía
 En el camino lo encuentra
 Su adversario, y con mil gritos,
 —¿Adónde vas, sinvergüenza?—
 Y vuelto á mí:—¿Podrás serme
 Testigo tú?—Doy la oreja
 Yo prontamente: arrebatada
 Con él, y á juicio lo lleva.
 La plebe, de todas partes
 Acude en tropa, y lo cerca.
 Gritos, algazara: así
 Apolo me sacó de esta.

 EPÍSTOLA SEXTA DEL LIBRO PRIMERO.

No admirar ni extrañar nada
 La única cosa es, Numicio,
 Que hacer el ánimo humano
 Puede y conservar tranquilo.
 Este sol, estas estrellas
 Y estaciones que con fijos

Y reglados movimientos
 Van y vuelven en sus giros,
 Muchos hay que sin espanto
 Ni admiración las han visto
 Y las ven. ¿Pues qué diremos
 De los frutos exquisitos
 De la tierra y del mar, que
 Enriquece árabes é indios?
 ¿Qué los juegos y teatros?
 ¿Qué los aplausos del circo?
 ¿Ó los magníficos dones
 Con que un ciudadano rico
 Tal vez galardona el pueblo?
 ¿Con qué ánimo, con qué juicio
 Y sentimiento han de verse?
 El que del pueblo los silbos
 Teme, ó que busca su aplauso,
 Se inquietan de un modo mismo.
 La admiración y el espanto
 Le es á uno y otro nocivo,
 É igualmente los aturde
 Cualquier objeto improviso.
 Por gozo ó por dolor sea,
 Ó por temor ó apetito,
 ¿Qué importa? si cuanto ve,
 Mejor que lo había creído,
 Ó peor de lo que esperaba
 Lo admira, con ojos fijos
 Sorprendido en alma y cuerpo.
 De justo pasará á inicuo,
 Y de cuerdo á loco el que

Con más ardor que el preciso
 Sigue aun la misma virtud.

Anda ahora y mira aturdido
 La plata, el oro y los bronce,
 Ó los mármoles antiguos,
 Ó las artes ó las piedras,
 Ó los colores de Tiro.
 Gózate de que mil ojos
 Te contemplen de hito en hito
 Cuando en público discurre.
 Levántate muy solícito
 De andar al Foro temprano,
 Y después de anohecido
 Vuelve á casa cuidadoso,
 No coja Mucio más trigo
 Que tú en tus dotales campos.
 ¿Pues no es bueno, siendo él hijo
 De padres muy inferiores,
 Que objeto de envidia digno
 Él te sea, y no tú á él?
 Todo cuanto está escondido
 Bajo de la tierra el tiempo
 Dará á luz en algún siglo,
 Y consumirá lo que
 Parece hoy con mayor brillo.
 Después que por la Vía Apia
 Muy bien te la hayas lucido,
 Ó en el pórtico de Agripa,
 Ir te resta donde ha siglos
 Que pasaron Numa y Anco.
 Si el costado adolorido

Sientes, ó el riñón, ¿no buscas
 A tu mal algún alivio?
 ¿Quieres vivir bien? ¿Quién no?
 Pues si no has de conseguirlo
 Sin la virtud, date á ella,
 Con fortaleza y con brío
 Sojuzgando las pasiones.
 ¿Esto de virtud has creído
 Que sean palabras al aire
 Y sólo nombres distintos,
 Como los leños son bosque?
 Pues mira no halles cogido
 Por otro mercante el puerto,
 Y quede perdido el tiro
 Cuanto en Cibira has empleado,
 Ó en el negocio Bitinio.
 Ajústense mil talentos,
 Luego otros mil, luego el triplo,
 Luego cuádrese el montón.
 Esposa con fondo rico,
 Nobleza, fidelidad,
 Belleza, fortuna, amigos,
 Reina la riqueza da;
 La persuasiva á los ricos,
 Y las Gracias acompañan.
 De esclavos están proveidos
 Los reyes de Macedonia,
 No de dinero efectivo.
 No has de ser así; Luculo
 Rogado dar cien vestidos
 Talares para una farsa,

«¿Cómo he de dar tantos?» dijo.
 «En fin, veré los que tengo,
 Y os daré luego el aviso.»
 De allí á poco envió á decir
 Cómo de aquellos vestidos
 Cinco mil tenía en su casa;
 Que según fuese preciso
 Todos ó parte enviaría.
 Así te quiero. No es rico
 A quien mucho no le sobra,
 Y tanto, que el dueño mismo
 Lo ignore, y no le haga falta
 Lo que se va en desperdicios
 Y en provecho de ladrones.
 Si hacer dichoso y tranquilo
 Al hombre puede el dinero,
 Éste el único principio
 Sea y fin de sus acciones.
 Mas si el esplendor, el brillo
 Y la estima de los hombres
 Es lo que al corazón mío
 Hace bienaventurado,
 Venga un paje á mi servicio
 Que conozca las libreas,
 Sepa nombres, apellidos
 Y grados de cuantos pasan;
 Que de todo me dé aviso
 Hurgándome el lado izquierdo,
 Y que tal vez, si es preciso,
 Al través de una carreta
 Ó de un cargado borrico

Me obligue á extender el brazo.
 —No dejes de hacer cumplidos
 A este, que en la tribu Fabia
 Tiene mucho poderío,
 Como en la Velina estotro.
 Éste reparte á su arbitrio
 Las haces á quien él quiere,
 Y haciéndosele enemigo,
 El asiento de marfil
 Le puede dar por perdido.—
 Según su edad á cada uno
 Adóptalo con cariño,
 Dile padre, dile hermano,
 Trátale de nieto ó hijo.
 Si quien bien cena bien vive,
 Luego que haya amanecido
 Vamos donde de la gula
 Nos lleva el infame vicio,
 A la pesca ó á la caza,
 Como el bueno de Gargilio,
 Que por la mañana hacía
 Atravesar con gran ruido
 La plaza de pueblo llena,
 Las gentes de su servicio
 Con perros, redes, venablos,
 Para á vista del gentío
 Volver después con un mulo
 Cargado, el resto vacíos,
 De un jabalí que comprara.
 Vámonos al baño ahitos,
 Con el estómago crudo,

Y pongamos en olvido
 Lo que es decente ó no lo es,
 De eterna ignominia dignos;
 Como los malos remeros
 De Ulises, que por su vicio
 Prefirieron á la patria
 Un deleite prohibido.
 Si como Mimnermo piensa,
 Todo es desabrido y frío
 Sin pasatiempos y amores,
 Pasa la vida en cariños
 Y en juegos. Adiós en fin,
 Y si algo has mejor sabido,
 Dame parte, si no, observa
 Conmigo lo que te he dicho.